

La idea de progreso tal y como la hemos conocido tradicionalmente basada estrictamente en el desarrollo, atraviesa una profunda reconsideración. La reciente y todavía no superada crisis sanitaria, es la expresión de una mutación de mucho mayor alcance como es el vínculo del hombre con su entorno, un frágil equilibrio que cuestiona desde nuestra relación con los recursos naturales hasta nuestros modos de vida, trabajo e incluso relaciones interpersonales. En esta sacudida sin precedentes la ciencia, como conjunto de saberes objetivos, se muestra no solo como un puerto seguro en el que protegerse de la incertidumbre, incluso de lo falso, sino como una palanca ineludible para nuestra supervivencia.

En este contexto y omitiendo deliberadamente lo más visible de la crisis sanitaria, amplia y desigualmente tratada en diversos espacios, quisiéramos recuperar desde nuestro ámbito el foco en la relación de la disciplina de la arquitectura con su propia razón, lejos eso sí de lo estrictamente racional. Esta exploración no apuntará tanto al hallazgo de un antídoto contra lo superfluo, la cal de lo arbitrario, sino más bien a eludir la amenaza de su propio colapso. Tal y como ha sucedido en otros momentos de su historia, la arquitectura necesita soportarse firmemente en el conocimiento. Es casi un oxímoron, acto creativo racional, donde la acción colectiva y solidaria implica la ineludible colaboración con otras ramas del saber especialmente a través del ingenio de otros técnicos.

Es así como en otros números de Palimpsesto los ingenieros han tenido presencia a través de entrevistas, aportaciones teóricas, proyectos. Tras la única referencia directa a la pandemia a través de la reflexión de Francesc Pernas sobre la necesaria reformulación de la arquitectura sanitaria las aportaciones de este número pretenden renovar el hilo de lo mejor de esta conversación compartida. En este renovado marco de colaboración arquitectos-ingenieros, lejos de las cuitas del siglo XIX, de la estéril admiración o de la displicencia recíproca, **Eduard Gascón** nos obsequia con la que mantuvo con **Leslie Robertson**, uno de los últimos grandes ingenieros del siglo XX, en el marco de su investigación personal. Ilustra de la mejor manera posible la glosa de colaboraciones entre arquitectos e ingenieros que desde Palimpsesto recordamos unas páginas más adelante. De este elenco del siglo XX Robertson arroja algunas sombras, incluso sacudiendo alguna de nuestras convicciones como arquitectos con el análisis crítico del Seagram de Nueva York. Sobre esta mesa de diálogo compartida presentamos una secuencia de proyectos que arrancan en una poco divulgada Iglesia en Jávea de GO-DB, y discurren por una sensible pasarela de **Pere Riera** y **Josep Maria Gutierrez** en Terrassa de reminiscencias suizas (Jung Conzett) hasta dos proyectos más contemporáneos como la cubierta de la Olmeda de **Paredes Pedrosa** concebida y desarrollada a cuatro manos con **Cogaite Ingenieros** o el diálogo para la torre diagonal 00 de **Enric Massip** con **Julio Martínez Calzón**.

La paradoja de la arquitectura es también la multiplicidad de sus razones. Palimpsesto les ha prestado atención a través de sus distintas secciones como reflejamos en el acto en la ETSAB con motivo de la efeméride del número 20 con Oriol Bohigas y Federico Correa como testigos y protagonistas. 20 microrelatos surgidos de un crisol de aportaciones a lo largo de la trayectoria de la revista que fotografian el presente y futuro de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. En este número 21 introducimos otro tipo de diálogo, el del arquitecto con lo natural y el paisaje, a través de la reseña de la tesis doctoral de **Joan Casals** que reflexiona sobre los mecanismos de proyecto en el paisaje.

En otro período convulso, a principios del siglo XIX, la figura histórica del ingeniero Agustín de Betancourt, padre de la ingeniería en España, encarna esta fusión entre ciencia y humanismo, entre razón y cultura, si alguna vez pudieran separarse, que nos glosa detalladamente **Javier Rui Wamba**. El compromiso de este autor tanto en su práctica profesional como en la labor cultural de su fundación constituyen hoy un ejemplo paradigmático para afrontar solidariamente y desde nuevas razones los retos del futuro de la arquitectura.

PALIMPSESTO

NUEVAS RAZONES

#20 Año 09. Primavera 2020 (20 páginas) ISSN 2014-1505
Revista semestral de temática arquitectónica

Dirección
Carlos Ferrater y Alberto Peñín

Redacción y diseño gráfico
Cecilia Obiol
Editorial AP

Agradecimientos
Javier Rui Wamba

Edición
Cátedra Blanca - E.T.S.A.Barcelona - UPC
palimpsesto@cbbarselona.com

Impresión
Vanguard Gráfico

Depósito Legal B-5689-2011
ISSN 2014-1505
e-ISSN 2014-9751

V.O. PALIMPSESTO respeta el idioma original de los autores.

© De los textos: sus autores.
Las imágenes han sido cedidas por los autores de los artículos. No ha sido posible encontrar todos los propietarios de sus derechos. Las partes interesadas pueden ponerse en contacto con el editor.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de una Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC BY-NC-ND) que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría.



▲ FIG. 1. World Trade Center

Entrevista a Leslie Robertson

La forma del rascacielos: el diálogo entre arquitecto e ingeniero

Eduard Gascón

Recibido 2020.05.11 :: Aceptado 2020.05.15
DOI: 10.5821/palimpsesto.21.9506
Persona de contacto: egc@tacarquitectes.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7626-0250>
Doctor arquitecto por la UPC

El pasado 29 de abril, Michael Kimmelman, crítico de arquitectura para *The New York Times*, arrancaba su artículo *The Hidden Feats That Built New York's Towering Skyscrapers* constatando cómo el skyline de esa ciudad no puede considerarse como una obra exclusiva de los arquitectos sino más bien como el resultado de un esfuerzo compartido, como mínimo, con otros actores principales: los ingenieros de estructuras. En compañía de Guy Nordenson, ingeniero y profesor en la Universidad de Princeton, el artículo nos propone una visita virtual - y cronológica - a unos pocos rascacielos del Midtown Manhattan en la que Kimmelman y Nordenson conversan sobre el sentido histórico de esas obras y el papel de sus protagonistas: Mies y Severud en el Seagram, Eero Saarinen y Weidinger en el CBS "Black Rock" Building, Johnson y Burgee con Robertson en el AT&T de la Avenida Madison y Viñoly con WSP en la muy esbelta torre de 432 Park con la calle 57.

En el párrafo dedicado al edificio para la AT&T, Nordenson destaca cómo tras su polémico remate historicista se oculta la brillante estructura de Les Robertson, "our greatest living structural engineer", y pone su creatividad a la altura de Gustavo Eiffel por la forma como éste último resuelve la estructura de la Estatua de la Libertad.

"En mi opinión, Robertson es un virtuoso", acaba sentenciando Nordenson.

Les Robertson (1928) fue un pionero en el uso de la tecnología digital aplicada al diseño y el cálculo de estructuras y su dilatada carrera profesional constituye el mejor exponente de esa relación entre la arquitectura y la ingeniería, por lo general, tan poco conocida y valorada. Esto es así hasta el punto de que sus incontables innovaciones técnicas, aplicadas especialmente a la construcción en altura, diluyen la frontera entre ambas disciplinas en algunos de los mejores proyectos de grandes arquitectos como Gunnar Birkerts (Federal Reserve Bank, Minneapolis 1972), Minoru Yamasaki (World Trade Center, New York 1973) Philip Johnson (AT&T, New York 1981) o I.M.Peí (Bank of China, Hong Kong 1989). En todos estos casos resulta difícil discernir

a quien corresponde el mérito o la autoría de la obra finalmente construida, en el caso, claro está, de que sea ésta una cuestión relevante.

Para Robertson, cada proyecto es una oportunidad para avanzar en el conocimiento de las estructuras, mostrando así la prevalencia de una investigación aplicada a la práctica de la profesión y a la resolución de problemas concretos a partir de los principios básicos de la ingeniería. Es ésta la actitud que explica cómo, en un intervalo relativamente corto de tiempo, Robertson ideara los sistemas estructurales de dos rascacielos que, todavía hoy, constituyen un hito de referencia en la evolución de este tipo edificatorio: el World Trade Center y el Bank of China.

La entrevista objeto de esta nota introductoria fue realizada en 1994, muy anterior, por lo tanto, al atentado de las Torres Gemelas. Durante esos años, trabajé como arquitecto local en un proyecto liderado por I.M.Peí para una importante institución financiera. La obra nunca fue ejecutada, pero la prolongada elaboración del proyecto me permitió establecer una intensa amistad tanto con Peí como con Robertson. Coincidió esa época con un interés personal en los edificios altos, por lo que el descubrimiento del Bank of China de la mano de sus autores me dio pie a estudiar en profundidad un rascacielos que, todavía hoy, constituye, uno de esos grandes momentos de la arquitectura en los que una tecnología de vanguardia permite formular nuevas hipótesis estructurales y figurativas aplicadas, en este caso, a la construcción en altura.

No quiero acabar esta nota sin hacer mención a la dimensión humana de Les Robertson, a su pacifismo, activismo y lucha por la justicia social. El año pasado tuve la ocasión de visitarle en su estudio de New York. Le pregunté, entre interesado y atónito, por la estructura de esos nuevos rascacielos de viviendas que empiezan emerger en el skyline de la ciudad, como el extremadamente esbelto, alto y lujoso de 432 Park Avenue. Su respuesta fue contundente: "esos edificios no me interesan en absoluto, son una indecencia, un derroche de medios al servicio de unos pocos multimillonarios".

Eduard Gascón, junio 2020